

DRAMA

INTITULADO

LA ÓPERA CÓMICA

EN UN ACTO.

MÚSICA DEL SR. DOMENICO DELLA MARÍA.

TRADUCIDA

POR D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO.

MADRID

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA, Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1801.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

FLORIMON. *SEÑOR BERNARDO GIL.*

LAURA. *SEÑORA LAUREANA CORREA.*

ARMANDO. *SEÑOR EUSEBIO FERNANDEZ.*

UN CRIADO.

Salon: á la izquierda una grande vidriera que da á la calle, y se cierra y abre arbitrariamente: habrá un piano, un buró, instrumentos músicos de todo género, libros, partituras, y todo quanto manifiesta el gusto de un hombre apasionado de las bellas artes: todo está sin órden: en el fondo la puerta de la habitacion de Laura.

ACTO ÚNICO.

SCENA PRIMERA.

Florimon solo.

Flor. Es preciso convenir en que los dias son demasiado cortos para un autor dramático, que no puede vivir sin componer, ni quiere faltar á la primera representacion de una pieza: en la de hoy me empeño tanto mas quanto es de un sugeto que me interesa infinitamente. Con todo, no saldré sin que mi sobrina me cante el pasage de mi romance: todavía no ha penetrado la fuerza de la expresion; y no me admiro: hace algun tiempo que anda distraída y pensativa. A pesar de la soledad en que vivimos (soledad necesaria y muy bien calculada por mí) me parece que su corazon no está tranquilo... Yo quiero indagar, si es posible, la causa: tengo un medio... pero ella viene: vaya, acaba de llegar, querida Laura.

SCENA II.

Florimon y Laura.

Flor. Ya ves que tu música no corresponde á mis palabras.

Laura. El defecto consiste en vm.; pues los dos últimos versos estan mal cortados; y así jamas harán efecto.

Flor. Pues yo te digo que consiste en la música: piensa bien que en la pieza el romance es para el momento de la declaracion.

Laura. Vaya pues; atienda vm., y quedará desengañado.

Canta.

¿Cómo guardar un secreto
que el alma está publicando?

Ya vé vm. que estos dos versos no vienen...

Flor. No: no soy de tu parecer.

Duo.

No, no, no: no estoy contento:
vuelve, vuelve á comenzar;
ese canto triste y frio
la ternura pinta mal.

Laura. No tienen fuego los versos:

nada puedo adelantar;
una expresion halagüeña
nunca podrán inspirar.

Flor. Es una declaracion...

Laura. Sí señor; lo entiendo bien.

Flor. De la mas tierna pasion.

Laura. Es verdad, muy bien lo sé.

Flor. En tu acento nada escucho
que me lo pueda expresar;
que ese canto triste y frio
la ternura pinta mal.
Evitémos languideces;
vuelve, vuelve á principiar.
Es una declaracion.

Laura. Sí señor; lo entiendo bien.

Flor. De la mas fina pasion.

Laura. Es verdad, muy bien lo sé:
pero en los versos no hay nada
que bien lo pueda expresar.

Flor. En tu acento nada escucho
que bien lo pueda expresar.

Laura. Por mas que haga, nunca podré dar expresion á estos dos versos.

Flor. Haz sin embargo el ritornelo, que yo voy á pensar en ello. *Se sienta al buró.*

Laura. ¡Bien por mi vida! ahora se pone á trabajar... precisamente es esta la hora (ó lo será muy pronto) en que Armando se pondrá á su ventana: y si mi tio no se va...

Flor. ¿Pues qué no he de salir con ello? por fuerza: me obstinaré. Estos compositores son terribles: siempre es preciso pasar por todo lo que se les antoja: es necesario quitar, suavizar, cortar: en fin, esta es la regla; todo se ha de sacrificar á los músicos.

Se levanta.

Para que del gusto sean
de los músicos los versos,
á su arbitrio es necesario
treinta veces componerlos:
quitan la sal de las coplas,
con sus fugas y gorgeos,
ignorando que sus rasgos
no son siempre pensamientos.

Laura. Escúcheme vm. ahora.

Hácia la sátira muestran
los poetas mucho afecto,
mas con los compositores
debieran ser mas atentos;
pues aunque sus versos sean

numerosos y perfectos,
muchas veces nuestros rasgos
les sirven de pensamientos.

Flor. ¿Cómo? ¿epígramas á mí? muy bien: ya verás.... ya verás los dos versos.

Aparte.

Laura. Esto será nunca acabar.

Flor. Ya se me han ofrecido: velos aquí.

Es del objeto que adoro;
ya no es mio mi secreto.

Esto es: yo creo que se puedan acomodar: vamos; haz la prueba.

Laura. Sí señor, sí; se acomodarán.

Flor. Pues bien, ¿qué haces ahí? siempre distraída... ponte al piano: trabaja, querida Laura: acuérdate que solo á tus talentos has de deber tu establecimiento; porque yo no quiero dar tu mano sino á un profesor distinguido: estoy pensando en ello: adquiere perfeccion, y te caso... trabaja, trabaja.

Laura. Pero tio, mis progresos serían mucho mas rápidos si tuviese algun estímulo: carezco de consejos: casi nunca oigo música: me lleva vm. raras veces á la ópera; á nadie recibe: siempre sola... ¿cómo quiere vm.?...

Flor. No te enfades, querida: tengo motivos para no recibir gentes; y no te estará mal. Como he dicho, yo mismo quiero elegirte marido: hace tiempo que pienso en un sugeto, el qual, atendidas todas las relaciones, debe convenirte: le conozco, tiene talento, es bien nacido, y segun lo que imagino... será de tu gusto.

Laura. ¿Cómo? ¿ya piensa vm. en sugeto determinado?

Flor. Sí; y estoy seguro de que merecerá toda tu aprobacion.

Laura. Señor, ya son las ocho, ¿no me dixisteis que os avisára porque la pieza nueva?...

Flor. Dices bien: no hay duda... dexémoslo todo:

Aparte.

esta pieza me interesa mucho; por dicha es en un solo acto: no estaré mucho tiempo en el teatro.

SCENA III.

Laura sola.

Laura. Dice que trata de casarme... ¿pero con quién será? Tal vez me hubiera atrevido á confiarme de él; pero ahora que tiene otras idéas...

un jóven que conoce mucho... Sin embargo, es bien seguro que yo no podré amar sino es á Armando: esta es su carta: alojado en frente de casa, como no puede verme sino en el teatro ó en el paséo, me pide un rato de conversacion? en esta ventana frontera á la suya; ¿qué haré ¿qué partido tomaré? hablar de esta manera con un jóven; aprovecharme de la ausencia de mi tio, quando me destina á otro, ¿no sería reprehensible? sin duda alguna: esto es hecho; de ningun modo le hablaré... ¡pero cielos! este es el sonido de su guitarra, y la señal convenida: si le oigo, es bien á mi pesar... y estoy muy decidida á no hablarle... quisiera saber qué es lo que toca: desde aquí casi nada se percibe... acercándome á la ventana sin abrirla...

Se acerca.

La sonata es graciosa... ¡ó Dios!... canta... todo lo va á descubrir.. me nombra... ¡qué imprudencia!... es preciso que entreabra un poco la ventana... en realidad yo no quiero hablarle; pero es forzoso decirle que calle...

Abre la ventana.

SCENA IV.

Laura, y Armando á la parte interior.

Laura. Suplico á vm., señor Armando, que calle; porque me hace temblar... No señor; me es absolutamente imposible salir á la ventana á hablar con vm... ya lo sé todo... muy bien se oye todo; y así hable vm. mas baxo... ¿qué dice vm.? ¿si le amo? no puedo responder á esto, y ahora mucho ménos: vm. no sabe lo que hay; y aunque le amára, no debería decírselo, ni aun confesármelo á mí misma: retírese vm... ¿qué?... Un poco mas alto; no oigo nada... ¿Recibir á vm. miéntras mi tio está fuera? ¡qué locura! además de eso, la pieza se acabará pronto, y mi tio volverá á trabajar: ya sabe vm. su manía por hacer planes de Comedias que nunca puede concluir; y como ahora hace una... Sí: está haciendo una Opera Cómica, en la que todo será llorar... ¡ó! se ocupa en ello con mucha seriedad; pero no puede salir con la empresa... Y yo hago la música... ¿por qué tanto mejor?... ¡Ah! si vm. tiene medio para presentarse, es muy distinto; pero á lo ménos será sin

mi consentimiento, y además dudo mucho... mi tio á nadie recibe, y de nada le serviría á vm., pues él tiene ya sus miras... ¿Si teneis la dicha de acertar? ¿pero en qué?... ¿es un secreto?... ¿recibido en esta casa?... ¿y hoy mismo? ¿cómo podeis presumirlo?... ¡Dios mio! ¡se ha vuelto loco! Vamos, ya basta, ya basta: buenas noches. *Se retira.*

Aun sigue con su guitarra: no la dexará: callad por Dios; yo os lo suplico. *Cierra.*

Siempre os entenderé;
no canteis: ceded á Laura,
que siempre creerá escucharos
aun quando no escuche nada.

SCENA V.

Laura continúa.

Quando un corazon se rinde,
sabe amar, y el gusto llena,
cierto de ser conocido,
¿por qué el silencio le cuesta?

Mira por la vidriera.

En fin ya se ha ido, ¡qué trabajo me ha costado!

¡Qué imprudente es el amor!
siempre quiere estar hablando;
como si las voces fueran
su alimento necesario:
una palabra destruye
su dicha; y por el contrario,
sabiendo callar á tiempo
queda mas asegurado.

En este tiempo, poco se acostumbra esto.

Si su mérito y ternura
quiere con fuego expresar,
aturdiendo á quien lo escucha,
su querida hace temblar:
cree que nunca ha dicho nada,
quiere lucir sin cesar:
amantes y literatos,
¿no sabrán nunca callar?

Voy á ponerme al piano... ¡cielos!... me parece que oigo á mi tio: no habrá hallado asiento. Pronto, pronto la otra area suya.

SCENA VI.

Laura, y Florimon se pasea pensativo.

Flor. ¡Armando!... ¡Armando!... ¡ah! ¿quién lo hubiera creído?

Laura. ¡Armando!... ¿qué será lo que dice?

Flor. ¡Qué empeño! ¡qué atrevimiento!

Laura. Estoy temblando.

Flor. ¡Atreverse á un empeño tan dificil, y acertar!... ¡Con qué placer, con qué benevolencia ha sido escuchado!

Laura. Vaya; esto es que lo ha oído todo.

Flor. Y yo simple espectador...

Laura. No hay duda: estaba allí.

Flor. ¿Y yo sería testigo de esto sin inflamarme, sin que mi imaginacion se exâlte?...

Laura. ¿Cómo? querido tio, ¿vm. ha sido testigo?...

Flor. Por desgracia no he oído todo, pues llegué al acabarse.

Laura. Tanto mejor.

Flor. Pero he adivinado todo.

Laura. Tanto peor.

Flor. La obra es excelente: el desenlace picante, y la música deliciosa.

Laura. ¿Cómo?

Flor. Sí: la música... pero á tí te se pasó la hora; me avisaste tarde, y por eso no he llegado sino al fin de la pieza: ahora acabo de salir.

Laura. Esto es otra cosa: respirémos.

Flor. Ha sido celebrada con el mayor extremo; y la ha compuesto un jóven llamado Armando.

Laura. ¿Armando, decís?

Flor. Sí; Armando: él es su autor.

Laura. ¡Armando!

Flor. Armando: un jóven; pero de un talento grande, singular: ¿y qué? ¿por ventura habrias oído hablar de él?

Laura. Yo, señor...

Flor. Y bien: responde, ¿le conoces?

Laura. Me parece que sí... es uno que un dia estaba por casualidad...

Aparte.

Flor. Por casualidad.

Laura. Sí; en nuestro mismo palco, y á quien hemos encontrado muchas veces despues en el teatro.

Flor. Tambien por casualidad.

Laura. Muchas veces han hablado vms. de comedias.

Flor. ¡Ah!... ya me acuerdo: un jóven muy digno de estimacion.

Laura. Sí señor.

Flor. ¿Muy bien formado?

Laura. Cabal.

Flor. ¿De una presencia que desde luego habla en favor suyo?

Laura. El mismo... ¡ah! ¡si me atreviese!...

Aparte.

Flor. Estoy en el caso. Muchas veces he preguntado por él: por todas partes se le buscaba.

Laura. ¡Cielos!

Flor. ¿Pero querrás creer que no ha sido posible hallarle?

Aparte.

Laura. Muy bien lo creo.

Flor. Como si hubiese razon alguna para no disfrutar de semejante satisfaccion.

Aparte.

Laura. No ha sido poca fineza. Tio, me parece que no ha mucho me habló vm.... de un matrimonio.

Flor. Sí, querida: te he prometido un esposo; y en fin, quiero que sepas quál ha sido mi eleccion: pero ántes de pasar mas adelante, es preciso saber si será de tu gusto.

Laura. ¿Cómo se llama?

Flor. Si no te acomodase...

Laura. Vaya, explíquese vm.

Flor. Una vez que quieres saberlo...

SCENA VII.

Los dichos y un criado.

Criado. Aquí traen una carta para vm.

Flor. Verémos... ¡ah! ¡Armando!... *Aparte.*

Laura. Dígame vm. cómo se llama.

Flor. Ten un poco de paciencia.

Aparte.

Una carta de Armando: vé aquí una rara casualidad: leamos apriesa. ¡Ola! ¿versos?

Lee.

Un jóven autor, que espera
verse de vos protegido,
os suplica muy rendido,
que acepteis su obra primera:
de este modo considera
que se libre de la impía
mordaz crítica del dia,
para quando se publique:
permitid que os la dedique,
y perdonad la osadía.

¡La dedicatoria de su obra! Sí, seguramente la admito: me hace mucho honor: prosigamos.

Lee.

P. D. – He sabido en el mundo literario, donde lograis tanto crédito... ¿Donde logro tanto cré-

dito? ya, ya lo veo venir.

Laura. Ea, ¿me dice vm. ó no el nombre?

Flor. Ahora me ocurre un negocio importante: déxame un rato.

Laura. ¡Qué pesadez! pero es preciso tener paciencia.

SCENA VIII.

Florimon solo.

Flor. "He sabido en el mundo literario, donde »lograis tanto crédito, que componeis una ópe- »ra: la casualidad me ha ofrecido algunas ideas »sobre un plan muy poco diferente del vuestro: »desde luego abandono el mio, y os ofrezco mi »trabajo, el qual, tal vez, puede seros útil."

Dexa de leer.

Muy bien: no es malo el modito con que el caballero procura introducirse: no me gusta mucho este medio: el tal señor piensa que yo soy algun tio de comedia: no importa; que venga, y la representarémos. Ya verá si es fácil hacerse sobrino mio contra mi voluntad: es preciso recibirlo: quiero conocer los sentimientos de mi sobrina; saber si ha tenido la imprudencia de consentir en esta cautela, y olvidar que yo solo soy quien puede disponer de su mano: escribamos:

Llama, y comparece un criado.

¿espera alguno de parte del señor Armando?

Criado. No señor; él mismo está en la antesala.

Flor. ¿El mismo? pronto; que entre. ¡Armando en persona! ¡qué empeño! ¡qué política! ¡O! es preciso que yo corresponda á su proceder.

SCENA IX.

Florimon y Armando.

Flor. Señor, ¡quánto esta visita
ahora me lisonjea!
Arm. Es un deber, que pretendo
desempeñar con presteza.
Flor. Un deber - yo os felicito
de un honor que así os eleva.
Arm. Mucho mas que á mi talento
debo el acierto á mi estrella.
Flor. Haréis muy grandes progresos.
Arm. Feliz si tal consiguiera.
Flor. ¿Dudaréis de lo futuro?
Arm. Mas...
Flor. Lo mas ya es cosa hecha.
Arm. Todo se ha hecho mejor
de lo que esperar pudiera.
Flor. No lo dudo: este mançebo *Aparte.*
habla con mucha cautela.

Arm. El viejo cayó en la trampa.

Flor. Mas, prudencia.

Arm. Mas, prudencia.

Los dos. Mas, prudencia es menester.

Flor. Es fortuna acertar tanto
en edad tan verde y tierna.

Arm. Vuestro voto es lo que mas
mi amor propio lisonjea.

Flor. Cada vez de esta visita
me doy mil enhorabuenas:
¡quánto nuestros compañeros
se llenarán de tristeza!

Arm. Es un deber, &c.

Repiten hasta acabar el dueto.

Flor. ¿Pero dónde estaba vm. durante la pieza?

Arm. En un rincon esperando mi sentencia.

Flor. Ha sido de las mas favorables... pero despues de aceptar con gratitud la dedicatoria que me hace vm. de su graciosa obrita, vamos á lo esencial... á la post-data.

Arm. Parece que toma calor: esto es muy bueno.

Flor. Quiero decir: á la pieza, de que ya se habla en el mundo literario; y sobre la qual casualmente le han ocurrido á vm. algunas ideas.

Aparte.

Arm. Yo no sé una palabra de su plan; pero ya

estoy introducido : ¿no está vm. componiendo una ópera-cómica?

Flor. Es cierto ; pero, amigo, no será justo que pierda vm. el fruto de sus vigilias.

Arm. Sí ; mis vigilias en la ventana. *Aparte.*

Flor. Vm. ha trabajado por su parte, yo por la mia ; nada hay perdido : reunirémos nuestros talentos, y trabajarémos juntos.

Arm. ¡Bravo! ¡bravo!

Flor. Todo está arreglado : harémos una obra entre dos : no es maravilla, porque en el dia todo se hace por compañías.

¡Quántas nuevas sociedades
se ven hoy desarrollar!
Sociedad sobre diarios,
sociedad sobre la paz,
sobre el crédito y los fondos,
y aun sobre dramatizar:
en dinero y en ingenio
todo va por sociedad.

Arm. Muy bien.

Mas sin embargo de tantas
sociedades como hay,
sobre el escribir diarios,
sobre la quietud y la paz,
sobre el crédito y los fondos

y aun sobre dramatizar:
en dinero y en ingenio
se hace quiebra en sociedad.

Flor. Nada hay que temer: ¿con que tiene vm. algunas ideas?

Arm. Sí; pero confusas.

Flor. ¡Confusas!... ¿sabe vm. la materia de mi asunto?

Arm. Conozco el fondo; pero vm. me explicará las particularidades.

Flor. ¿Estamos conformes sobre el lugar de la scena?

Arm. Sobre eso sí; muy conformes.

Flor. Vm. la pone...

Arm. Yo la pongo... pero eso es segun...

Flor. ¿Pero en la ciudad, ó en el campo?

Arm. Si fuera en el campo... en la ciudad...

Flor. Ya veo que vm. está por el campo.

Arm. No hay tal: en la ciudad... ciertamente: en la ciudad.

Flor. ¿Y el género de la obra?... ¿los principales caractéres?

Arm. ¿El género?... el mismo que vm. ha tomado: en quanto á los caractéres... verémos... segun la scena; y además ¡hay en el dia tantas comedias sin carácter alguno!... En quanto á esto, vm. dispondrá.

Flor. Me conformo; ¿pero la intriga? Ya tendrá vm. alguna premeditada.

Arm. Ciertamente que tengo una intriga; y en verdad que eso es lo que ahora me tiene mas embarazado, y no veo cómo he de salir.

Flor. Pues bien: verémos cómo vm. sale de ese aprieto, y yo podré presentar á vm. algunos incidentes que enreden la cosa.

Arm. Bastantes veo: el desenlace es el que no penetro: por lo demas, estamos convenidos casi en el todo.

Flor. Sí: su plan de vm. conforma perfectísimamente con el mio: vamos, trabajemos.

Pónese al buró, diciendo aparte.

Ya veo que no sabe ni una palabra de mi plan: me divertiré un rato.

Arm. Procuraré estar muy sobre mí *Aparte.*

Flor. Acérquese vm.: con franqueza, mi querido colaborador: como si estuviera vm. en su casa.

Miéntras dexa el sombrero, dice aparte.

Arm. Bravo: ya estoy introducido en la casa.

Flor. He adelantado poco: tengo todavía el plan confuso: casi es menester formarlo.

Arm. Tanto mejor. *Aparte.*

Flor. Pero voy á instruir á vm.: estos son, con poca diferencia, los personages.

Arm. ¿Sabe vm. que es cosa muy graciosa habernos encontrado en un asunto mismo?

Flor. Muy graciosa en efecto. - Un tutor, una pupila, y un amante de ésta: ¿entrará el amante, ó no?

Arm. Sí señor; debe haber un amante de la pupila: lo mismo habia yo pensado.

Flor. Ya tenemos pupila y amante: éste estará muy enamorado; será astuto, y procurará introducirse en casa del tutor. ¿Se introducirá, ó no?

Arm. No hay que dudar: se debe introducir.

Flor. Sea enhorabuena; ¿pero ha de ser consintiéndolo la querida?

Arm. No señor; el jóven debe introducirse con algun pretexto honrado.

Flor. Baxo un pretexto honrado... Eso me parece mejor: ea, pues; supongámosle introducido: pero ¿es amado? ¿y lo sabe?

Arm. Veamos: yo me pongo en su lugar. No debe saberlo: porque si yo me viese en igual caso, sabiendo que era correspondido, iria á buscar al tutor sin mas rodeos; así es que debe entrar en la casa para saber si alcanza correspondencia.

Flor. Ya; ¿y eso entraba en su plan de vm.?

Arm. Seguramente, así lo habia imaginado.

Flor. Muy bien: una vez que el jóven ya está en

la casa, y no sabe si es correspondido, es preciso que busque algun medio para ver á la pupila.

Arm. Ciertamente: ese es el enlace de la pieza: pero ¿quién nos hará la música?

Flor. Eso es lo de ménos: yo tengo aquí en casa una virtuosa á mi disposicion; mi sobrina.

Se levanta.

Arm. ¿Su sobrina de vm.? ¡una muger para hacernos la música! Vaya, no hay que perder ni un minuto: es preciso que venga al momento esa señorita para tomar la situacion, y aprovechar el tiempo...

Flor. Sosiéguese vm.: yo le explicaré la situacion: pero no nos separémos de la qüestion: ántes de pensar en la música, acabemos el plan. Se trata de saber si el jóven es amado.

Arm. ¿Y cómo se ha de hacer?

Flor. Para estos casos las comedias nos presentan diferentes medios: por exemplo, se podia recurrir á una carta... una conversacion entre los dos jóvenes...

Arm. Eso sí: estoy por la conversacion.

Flor. Pues yo no: de ningun modo: mucho mas gracioso sería el darle á entender todo al jóven delante del mismo tutor, sin que éste se recele de nada.

Arm. La scena ofrece dificultades.

Flor. Yo no las hallo: vm. no conoce mi método: quando las posiciones ofrecen cierto embarazo para proporcionar las entradas, y juzgar mejor del efecto, dispongo la estancia, coloco las luces, y ensayo mis scenas con uno ó dos amigos: de este modo se situan los personages, se juzga mejor, y se ve todo.

Arm. El medio es excelente: distribuyamos los papeles.

Flor. Yo haré el tutor; porque al cabo de tutor á tio no hay mucha diferencia.

Arm. En efecto, casi es lo mismo.

Flor. Vm. hará el amante.

Arm. Si á vm. le parece... ¿y la pupila?

Flor. Mi sobrina, señor; mi sobrina.

Comparece un criado.

¿La flor? que venga la niña al instante.

Vase el criado.

Arm. ¡Su sobrina de vm.!... perfectamente, señor; maravillosamente.

Flor. ¡O! vm no la conoce, que si la conociera, sabria que puede representar muy bien este papel·

Arm. ¿De veras?

Flor. Estoy bien seguro: para esto es menester inteligencia, finura, y ella lo posee todo, y en

gran manera: yo mismo voy á disponer que se cierre la puerta para que nadie venga á interrumpirnos: ¿no será bien hecho?

Arm. Sí señor; ese es mi parecer: así estarémos mas sosegados.

Aparte.

Flor. Es precisa una conversacion... esperadme; vuelvo al instante.

SCENA X.

Arm. ¡Cómo se clava el bueno del tio! En verdad que yo no procedo... pero reparos á un lado; lo importante es saber si soy correspondido.

Padres, tios y tutores
contra mí se enojarán;
mas sé que en el bello sexô
indulgencia he de encontrar.
La ficcion, no hay duda, es crímen;
pero de amor en el trato,
el que tiene mas astucia,
suele ser mas bien pagado;
y la que hoy riñe al astuto,
mañana le rinde el lauro.
Padres, tios, &c.
Si el conseguirte es tan dulce,
perdona, sexô adorado,

que conseguido el amor,
por un efecto contrario,
todo lo que fué cautela,
en fineza va trocando.
Padres, tios, &c.

Pero ella viene.

SCENA XI.

Armando y Laura.

Laura. ¡Armando! ¡cielos!...

Arm. Sí; yo soy, mi amada Laura: el mas tierno amor ¿no podrá conseguir la mas bien merecida correspondencia? Ignoro los sentimientos de vm. y postrado á sus pies...

SCENA XII.

Armando, Laura y Florimon.

Flor. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¿pará qué es tanta priesa? no comiencen vms. sin mí.

Laura. Cielos... mi tio.

Flor. A lo ménos se debe esperar hasta que todo esté arreglado.

Arm. Es que... esperábamos á que vm...

Laura. Señor...

Flor. Ahora lo verás: dispongamos todo; hagamos lugar.

Arreglad vos ese lado,
y yo este otro arreglaré.
Arm. Arrímate mas á mí. *A Laura.*
Laura. No me atrevo; déxame.
Arm. La señorita pudiera
ayudarnos.
Flor. Decís bien.
Arm. Ya lo oye vm., señorita.
Laura. Sí señor, sí.
Flor. Vamos, pues.
Arm. Sin ella es inútil todo *Aparte.*
quanto yo pretendo hacer.
Servíos, pues, de ayudarme *A ella.*
este lado á componer.
Flor. Esa es una friolera,
solo puede hacerlo vm.;
así como yo lo hago,
con todo lo que aquí veis.
Laura. ¿Por este lado?
Flor. Vos por aquel.
Arm. ¿Por este lado?
Flor. Es menester.
Laura. Yo por este otro.
Flor. Muy bien, muy bien:
para disponer las cosas,
los dos os entenderéis.

Arm. Es verdad : no hay duda alguna.
Flor. Las luces voy á traer. *Vase.*
Arm. Aprovechad este instante,
y mi amor asegurad.
Laura. Este instante es muy terrible.
Arm. Una palabra no mas.
Laura. Amar, y guardar silencio...
Arm. Ya sé fué : no hay que esperar:
díme si mi amor admites;
pero es lenguage vulgar:
perdonad, señora mia,
y mis dudas disipad.
Laura. Nunca os quejaréis de Laura;
esto os puedo asegurar.
Los dos. ¿Qué importa que una palabra
pueda una dicha formar,
si al asomarse á los labios
al momento vuelve atrás?
¡Ay! una palabra á veces
¡quánto se debe estimar!

Vuelve con luces.

Flor. Ya estan dispuestas las cosas:
preciso es disimular.
Laura. Mi silencio le entristece,
y acusa mi frialdad.
Los tres. Vamos, que la hora

ha llegado ya:
¡qué de confusiones
cercándome estan!

Laura. Pero tio, explíqueme vm. esto.

Flor. Parece que estás muy sorprehendida: este caballero es el señor Armando, que quiere tener la bondad de prestarse á mis ideas, y ayudarme á concluir mi ópera: vamos á ensayar una scena, y tú haces en ella el papel de pupila.

Laura ¿Yo, señor?

Flor. Sí; y estamos en el punto en que el amante se introduce para saber si es correspondido: el tutor nada sabe todavía: es preciso que el jóven se instruya de todo delante de él; y como tú haces la pupila, te pertenece el proporcionar un medio para este fin: este es tu papel.

Laura. Pero, señor, aquí se trata de hacer una declaracion amorosa, y yo no sé cómo... esto es muy enredoso; y además, supongamos que la niña tenga una secreta inclinacion al jóven, ¿lo ha de confesar?

Flor. Ella es la que debe reflexîonar sobre este punto.

Arm. A mí me parece que no hay cosa mas fácil: pues que, sin que ella se declare abiertamente, ¿no hay mil modos mas felices, ó mas cautelo-

sos? una mirada... una palabra...

Flor. No hay la menor duda: suponte en la scena... esto es: el jóven está hácia aquí: el tutor á estotra parte, un poco detras: el jóven acaba de decir que ama.

Arm. En efecto dice que ama; que amará siempre, toda su vida; que no aspira sino á poseer el corazon y la mano de la jóven: tal vez se ofrecen algunos obstáculos; pero ántes de procurar el vencerlos, es preciso que sepa si es amado; y esto es á lo que ella debe responder.

Flor. Es muy cierto.

Laura. Pero ella debe hallarse muy confusa, sorprehendida, y yo... á mí me parece que ella no puede hacer otra cosa.

Flor. En ese caso el jóven nada adelantaria con su cautela.

Laura. Si ella se descubriera como casualmente, podria pasar; pero reflexîonando, no se hace posible que ella diga abiertamente su inclinacion... y sobre todo delante de un testigo...

Flor. Ya, ya; el testigo estorba, pero no puede irse.

Arm. Es preciso manejarse de un modo singular.

Flor. Con realidad, Laura mia, aquí viene como

de molde mi romance: ahora vas á cantarlo, y verémos.

Laura. ¿Cantar ahora?

Arm. Señorita, su tio de vm. dice muy bien; no viene bien la resistencia: sírvase vm. de cantar el romance... además de que en esta scena es necesaria la música: el amante está muy atento: no pierde un gesto ni una mirada, esperando la sentencia que debe decidir de su felicidad.

Al piano.

Flor. Yo hago el público, y observo para hacer mis advertencias.

Arm. No, no; quédese vm.

Flor. No es posible: suponga vm. que estoy en mi lugar; además de que tambien hago la orquesta: vamos.

Laura. ¡Quánto me palpita el corazon!

Flor. ¿Cómo?..

Laura. Digo que tengo miedo: bien sabe vm. que yo no canto delante de gentes.

Flor. Dexémonos de reparos: haz lo que te se dice.

Laura. Para un amante entendido,
un profundo sentimiento,
por mas que se disimule,

no puede ser mucho tiempo;
que el corazon agitado
á impulsos de sus afectos,
á pesar suyo descubre
todo quanto encierra adentro.

Flor. No me parece mal : la muchacha se explica con bastante calor : vamos, la segunda, la segunda estrofa.

Laura. Llega un instante fatal,
en que de amor el exceso
manifiesta todo quanto
en vano encubrió el silencio:
resistiendo todavía
dice, inútil es mi esfuerzo;
es del objeto que adoro,
ya no es mio mi secreto.

Arm. ¡O! Señorita, esto es admirable.

Flor. Ve aquí los dos versos de nuestra disputa: vaya que el romance está bien puesto.

Arm. Y que ¿ha pensado vm. en su plan que el amante no responde nada?

Flor. ¡Bueno! ¡qué locura! ¿y la decencia?...

Arm. No señor; no soy de ese parecer : es preciso que el amante responda baxo el ayre del romance; y como él se halla transportado de lo

que acaba de escuchar, con un movimiento un poco mas vivo responde cantando de esta manera.

Feliz venturoso instante
en que mis dudas muriéron:
enagenas mis sentidos,
y en mí propio expresion
que si el amar, de la dicha
es un agradable sueño,
el amar y ser amado
es el placer verdadero.

Flor. No va mal: una vez que vm. quiere que el jóven cante, que lo haga enhorabuena; pero como salimos de una situacion un poco sosegada, es forzoso dar calor á la scena, y reanimarla; así es que en seguida el tutor que ha comprehendido el sentido de los versos, y las miradas expresivas de los amantes, se encoleriza; furioso se acerca á ellos, y la pobre pupila se escapa por allí...

La accion con las palabras.

Arm. El amante afectando un terror falso se escapa por el mismo lado...

Deteniéndole.

Flor. No señor, no: vm. por aquí: en quanto á las coplas, pase; pero esto del exemplo exîge

mayor delicadeza. La decencia teatral, el juicio, todo ordena que el amante y su querida no se vayan por un mismo sitio: deben ser separados, como estan vms.

Arm. ¿Con que se quedan á cada lado del teatro, y seguramente muy tristes?

Flor. Fácil es de imaginar: el tutor está enmedio sobre la parte mas próxîma á los espectadores.

Arm. Y á lo ménos los amantes, aunque de léjos, y por detras del tutor se hacen algunas señas de inteligencia.

Flor. Sin duda, y esto miéntras el tutor hace un monologo que indica la situacion.

Arm. ¡Maravillosamente! adelante, adelante: la situacion exîge, manda, arrastra: y así como suponémos que el tutor ha descubierto el amor de los jóvenes, debe pensar y conocer la imposibilidad de resistir mas tiempo: él es bondoso é indulgente: los amantes se le acercan poquito á poco: así, de este modo.

Flor. El buen hombre se enternece.

Arm. Entónces ellos se postran á sus pies: él los levanta, y los casa.

Flor. ¿Vm. dice que los levanta y los cása?

Arm. No hay otro desenlace.

Flor. Pues él los levanta... y no los casa: es necesario hacer el asunto mas moral.

Arm. ¿Cómo?

Flor. El tutor que hasta aquí no ha representado sino un hombre débil que tenia ojos para no ver, y oídos para no oir, todo lo ha visto, y todo lo ha entendido: no ha sido juguete de la astucia del amante; y poco mas ó ménos, le habla de esta manera. Señor mio, la poesía tiene sus licencias, y la cautela sus límites que jamas se deben traspasar. Qualquiera puede apasionarse de una jóven, desear unirse con ella, y valerse para ello de los medios que permite la delicadeza: pero introducirse por un medio culpable en una familia honrada, seducir un corazon jóven, sin experiencia, sin consentimiento de un tio juicioso de quien depende, aprovecharse de una pasion, ó bien sea una manía particular que él tiene para hacerle hacer un papel ridículo, interesar á su sobrina en esta especie de traicion, darla el consejo perfido y criminal de poner á este buen tio, que la ama tiernamente, en una situacion ridícula que ella misma aníma sin pensarlo; esta, señor, es una conducta imperdonable. Quién, jóven inconsi-

derado, por no darle otro epíteto mas vergonzoso, quién le ha dicho á vm. que al matrimonio que deseo, no se opone un obstáculo invencible?

Arm. ¡Cielos!

Flor. ¿Conoce vm. ya toda la inconseqüencia de su conducta? Retírese vm.; sírvale esto de leccion, y sepa que la juventud y la inocencia merecen el mayor respeto.

Retirándose.

Arm. Tiene razon: nada tengo que oponer á sus justas reconvenciones.

Lo mismo.

Laura. Ya veo que aquí se acabó toda mi esperanza.

Flor. Y bien; vms. se van sin reflexîonar que todavía falta otra scena.

Arm. ¿Otra scena?

Flor. Sin duda: como el amante dice que se va, permanece; esta es la regla: aunque la pupila dice que se acabó su esperanza, no se ha acabado: en fin, como el tutor dice que nada podrá aplacarle, se sosiega, y aun se enternece.

Arm. ¿Sería posible?

Flor. Muy posible: no es el tutor un hombre de piedra: no ha querido sino dar una leccion á los

jóvenes: no ha un instante que estos estaban á sus pies; ahora les ofrece sus brazos; y mas quiere verlos en su seno, que postrados á sus plantas.

Arm. y Laura. ¡O amado tio! ¡quánta es nuestra dicha!

Flor. Para hacerla completa os uno para siempre: ha mucho tiempo que tenia este designio: no teniais que molestaros tanto: este era mi plan.

Arm. ¿Cómo, señor?

Flor. Sí, amigo: yo os aseguro todos mis bienes, repitiendo por moral de esta pieza, que es muy bien el procurar la felicidad; pero siempre por unos medios que no ofendan la decencia, ni hieran la delicadeza.

FIN.

